

ALGUNOS RASGOS CONTEMPORANEOS DE LA PROBLEMATICA  
«COMUNISMO SOVIETICO-EXPORTACION DE LA REVOLUCION»

«La Historia no se desarrolla en línea directa. No basta con extrapolar los índices de crecimiento del producto nacional o del consumo de hidrocarburos para conocer el futuro. Regresión temporal, giros repentinos, cambios de humor o de valores, catástrofes salvadoras convierten a la Historia humana en un drama cuya escena es el universo y el desenlace, desconocido.»

RAYMOND ARON

1) *Comunismo y liberación nacional. La doctrina en el periodo de Lenin y de Stalin.*

a) La dialéctica leninista.

i) Creencia de Lenin en la revolución mundial. Consecuencia de ello: comprender los beneficios que la URSS obtendría de los movimientos nacionalistas.

ii) El punto de partida de la construcción de Lenin: *el imperalismo, estadio supremo del capitalismo*. Según él, el capital financiero se interesa no sólo en las fuentes de las materias primas *existentes*, sino en también en las fuentes *posibles*, en la extensión de sus zonas de influencia y de inversiones, sintiendo la necesidad de extender *sin cesar* su dominación.

iii) Así, el mundo se encontraba dividido no sólo entre países colonizadores y países colonizados, sino entre países *verdaderamente* independientes y países *nominalmente* independientes, pero—en realidad—sometidos a una ley exterior.

iv) Dos consecuencias sacadas de este análisis por los teóricos soviéticos: *α)* Las Colonias constituyen *una parte integrante* del capitalismo y su desaparición podría provocar una crisis general de este capitalismo. *β)* Como la política colonialista va contra los intereses de los pueblos colonizados, en su lucha por la independencia estos

pueblos se levantan contra el imperialismo y, con esto, tales pueblos se convierten de «reservas del capitalismo» en las «reservas de la revolución».

b) La actitud de Stalin. Facetas principales de ella:

i) Abandono por Stalin de la idea de la revolución mundial. El objetivo primero del movimiento comunista será el establecimiento y la consolidación del «socialismo» *en un solo país*. Corolario de ello: todo será dominado por la fidelidad incondicional a la URSS, y no se planteará la cuestión de la utilización de los países colonizados en la lucha contra el Occidente.

ii) Una secuela decisiva de tal actitud: el endurecimiento de las posiciones de la Komintern, hasta el punto de prohibir a los Partidos comunistas el apoyo a las luchas revolucionarias cuando éstas no eran dirigidas por los elementos proletarios<sup>1</sup>, y establecer que se combatieran las luchas dirigidas por las burguesías nacionales o dominadas por elementos campesinos. Esta postura de hostilidad a los movimientos puramente nacionalistas llegaba al extremo—según reconocía uno de los principales dirigentes de la Komintern— de minimizar, o simplemente negar, el aspecto positivo de la acción de Gandhi en su lucha por la liberación de la India.

2) *El movimiento descolonizador de la postguerra*: necesidad de poner la doctrina soviética en consonancia con los hechos.

a) Un hito clave de la política de la URSS: el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956). Este Congreso montaba una base ideológica para la política soviética sobre el mundo descolonizado.

i) Punto de arranque: la característica esencial de la *nueva situación internacional*. Esta se presentaba, a juicio de Kruschev, del modo indicado a continuación: «la aparición en la arena mundial de un grupo de Estados pacíficos de Europa y de Asia que han hecho de la no-participación en los diferentes bloques el principio de su política extranjera».

---

<sup>1</sup> No obstante, recuérdese cómo a principios de los años veinte Stalin estimaba que «la lucha del Emir afgano por la independencia del Afganistán es objetivamente una lucha revolucionaria, a pesar del tono monárquico de las concepciones del Emir y de sus partidarios, pues debilita, disgrega y zapa el imperialismo». Ahora bien; segunda cuestión: Stalin precisaba que no podía apoyarse a todo movimiento nacionalista. He aquí sus palabras: «Hay casos en que los movimientos nacionales de ciertos países oprimidos entran en conflicto con los intereses del desarrollo del movimiento proletario.» Reserva que no era más que el eco de la reserva ya formulada por Lenin en sus *tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales*. Véase *Le Monde moderne*, París, 8, invierno 1974-1975, pp. 31-32.

Valoración de esta estimación: *radical* cambio ideológico respecto al precedente Congreso del Partido (1952). En éste, el Partido no consideraba como países liberados más que a aquellos países coloniales que se habían unido al campo «socialista». En resumen, las tesis del XX Congreso implicaban una ayuda a los países en lucha contra el Occidente. De la siguiente manera: según Kruschew, «la disgregación en curso del sistema colonial constituye un acontecimiento de alcance mundial de la postguerra». Marca «la arribada del nuevo período, anunciado por Lenin, de la *Historia mundial*, donde los pueblos de Oriente toman una parte activa en el arreglo de los destinos del mundo entero para convertirse en un potente factor en las relaciones internacionales».

ii) De ahí una importante derivación: la aceleración del final de las Colonias europeas. A través de una doble vertiente:

a) El fin de las Colonias europeas debilita el campo «occidental»: todo país perdido para este campo constituye un aumento *relativo* de la fuerza soviética, aunque no se convierta en un verdadero aliado de la URSS.

β) Toda opción neutralista de un país asiático o africano representa un *progreso* soviético.

Así, la Unión Soviética ponía su interés en acelerar el ocaso de las Colonias del mundo occidental y en fomentar las tendencias neutralistas de los países afro-asiáticos, cualquiera que fuese su régimen político interior.

iii) Una evidencia indubitada e indubitable: la política de la URSS de «cortar» las economías occidentales de las economías de los países subdesarrollados. Precisiones:

a) Primera precisión: los dirigentes soviéticos han seguido teóricamente fieles al esquema clásico del marxismo según el cual el mundo capitalista se hundirá por sus «contradicciones internas».

β) Segunda precisión: sin embargo, los dirigentes de la Unión Soviética han adoptado una posición *activista* a este respecto. Esta: provocando *desde el exterior del mundo capitalista* ese hundimiento. Resultando evidente que las economías occidentales dependen, en una gran medida, de las materias primas que obtienen de los países subdesarrollados, y de los mercados que poseen en ellos, resulta no menos evidente que privando a los Estados occidentales de sus bases energéticas, etc., y de sus mercados, se producirán crisis muy graves que, ineluctablemente, tendrán *repercusiones políticas y sociales*. De ahí la coherencia de esa política soviética.

γ) Otra aclaración clave: la ruptura del «frente capitalista e imperialista» debe intentarse en los puntos de *menor resistencia*. En conclusión, el apoyo a los países colonizados-subdesarrollados pasa a ser un *arma revolucionaria* ciento por ciento.

b) Otro importante paso en la forja de una doctrina soviética para el mundo descolonizado: la celebración en Moscú de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas del mundo, en 1960, con asistencia del Partido de la República Popular China. Pues bien; el documento final de la Conferencia—firmado por los Partidos soviético y chino, cosa que no se volvería a repetir—proporciona al mundo subdesarrollado una nueva idea: la de la «*democracia nacional*»<sup>2</sup>. Facetas fundamentales de la cuestión:

i) Descripción de la «*democracia nacional*»: un país que no se conforma con la independencia *jurídica*, sino que se inspira en el marxismo para el desarrollo económico, que se desembaraza de los «*imperialistas*» y que elimina del territorio nacional las bases extranjeras.

ii) Origen de la idea de la «*democracia nacional*»: parecía proceder de los soviéticos, y era aceptada por los chinos.

iii) La razón de esta idea: hacer frente ideológicamente al fenómeno producido por la toma del Poder por Fidel Castro en Cuba.

c) Toma revolucionaria del Poder, Cuba, «*guevarismo*» y comunismo: toda una polifacética problemática. Nos explicaremos:

i) Una premisa: hacer antes una breve excursión histórica por los ejemplos precedentes de la situación cubana.

a) Toma del Poder por los comunistas en Rusia. Golpe de Estado de Lenin y de Trotsky y sus amigos contra Kerensky: aa) realizado más fácilmente que el gesto de «*levantar una pluma*»; bb) pero consolidación al término de una larga y sangrienta guerra civil.

β) Toma del Poder por los comunistas en China: aa) realizada al final de una guerra civil llevada a cabo por el Partido Comunista; bb) partiendo de una base militar establecida en una Provincia ex-céntrica.

<sup>2</sup> De pasada, obsérvese el hecho, en los años cuarenta y cincuenta, de una doctrina coherente y bien desarrollada sobre los Estados de «*democracia popular*». Estados que han sido promovidos—todos—al «*socialismo*». Existencia, pues, de un «*club*» socialista, con características claramente definidas: i) En el plano interno: sector socialista *unitario*, cubriendo todos los dominios (excepto agricultura y vivienda). ii) En el plano exterior: a) plena pertenencia al CAEM; β) hostilidad hacia los USA y la República Popular China (faceta no tan claramente unitaria). Vid., sin embargo, Peter WILES: «The Soviet Approach to Detente», *NATO Review*, Bruselas, octubre 1975, p. 24, c.º 1.

γ) Toma del Poder por los comunistas en la Europa Oriental: *aa)* realizada sin guerra civil propiamente dicha; *bb)* gracias a la presencia del Ejército Rojo, que permitía a los Partidos comunistas la eliminación de los Partidos «burgueses» después de haber colaborado con ellos en sistemas de tipo «Frente nacional» o «Frente popular».

δ) Toma del Poder por los comunistas en Vietnam del Norte: *aa)* tras asumir la dirección de la «lucha contra el imperialismo»; *bb)* se encontraban automáticamente dueños del Estado.

*ii)* Elementos del caso de Cuba:

α) El combate contra Batista se llevaba a cabo por las clases medias y los Partidos democráticos<sup>3</sup>.

β) Problematicidad de la ideología de Fidel Castro en Sierra Maestra. Dificil interpretación: *aa)* Por un lado, tenemos que Castro había leído a Marx, Engels, Santo Tomás, Locke, Rousseau... Pero esto no hace una ideología, y él tenía necesidad de una doctrina. Pues bien; como se ha escrito en Francia, aquí «*la acción ha precedido al pensamiento*». *bb)* Por otro lado, tenemos que Castro en Sierra Maestra «había visto mal el enfrentamiento de los dos bloques», que descubría una vez llegado a La Habana (1959).

γ) El hecho de que el Partido Comunista cubano no se unía a la causa castrista hasta la primavera de 1959<sup>4</sup>.

δ) La conclusión de este apartado: con todo, «en nombre de una doctrina que no reconoce más que el determinismo de las fuerzas impersonales, algunos hombres—hombres progresistas que se habían deslizado al comunismo—hicieron de Cuba uno de los puntos centrales de las tensiones internacionales y uno de sus símbolos».

*iii)* Un factor cumbre, a tener muy en cuenta: la imposibilidad de Moscú de imponer sus dogmas a los revolucionarios de Iberoamérica, tras la aparición de una Cuba «revolucionaria». Veamos:

α) Concretamente, en enero de 1959, «Che» Guevara declaraba categóricamente: «Hay una lección que deberían sacar nuestros hermanos de América que habitan países *esencialmente agrícolas* como el nuestro. Es la de que no se puede pretender hacer primero la revolución en las ciudades, donde su *alcance social será forzosamente incompleto*. Es preciso hacer *revoluciones agrarias*, luchar en los campos y en los montes y, de ahí, llevar la revolución a las ciudades.»

<sup>3</sup> Véase *Le Monde moderne*, núm. cit. ant., p. 37.

<sup>4</sup> Cons. *Le Monde moderne*, núm. cit. ant., p. 37.

En suma, la invitación que «Che» Guevara hacía a los revolucionarios iberoamericanos era la conquista del proletariado rural, de los «peones».

Pues bien; estamos ante una «teoría que gozó de *un amplio apoyo durante algún tiempo* en el seno de los Partidos comunistas de Iberoamérica» (Wang Cheng Hsun)<sup>5</sup>.

β) Actitud intelectual que no podía ser aceptada por el Kremlin:  
 aa) Desde el punto de vista teórico, por tratarse de una verdadera negación del postulado marxista<sup>6</sup> que liga las posibilidades de la revolución al desarrollo industrial y al proletariado urbano<sup>7</sup>, y, por tanto, por llevar dentro de sí *demasiados riesgos de no-ortodoxia doctrinal*. bb) Desde el punto de vista práctico, por abrir las vías a *todas las formas anarquizantes de subversión*.

γ) Con una adicional faceta, a no soslayar: la acomodación de Pekín a las tesis revolucionarias-populares-agrícolas, debido al lugar ocupado por las masas rurales en la victoria de Mao. Y, así, vemos que ya en 1961 se encontraban folletos maoístas entre los campesinos semi-analfabetos del NE. del Brasil...

iv) Dinámica del movimiento comunista internacional y fenómeno cubano. Vayamos por partes:

α) La ruptura chino-soviética<sup>8</sup>. Hecho que producía: aa) Un endurecimiento de la URSS, a base de interferencia soviética en los

<sup>5</sup> Véase WANG CHENG HSUN: «La agresión política del comunismo internacional en América Latina», *Horizonte asiático*, Taipei, 31 diciembre 1974, p. 31.

<sup>6</sup> Por lo demás, postulado *remis en cause* ya en la misma Rusia y en China.

<sup>7</sup> Principio que sigue vigente en el pensamiento soviético. Una muestra muy actual la tenemos en las afirmaciones que un prominente dirigente soviético hacía en la *Pravda*. En un artículo sobre *la estrategia y la táctica leninianas de la lucha revolucionaria*, aparecido en la *Pravda* de 6 de agosto, Zarodov—miembro suplente del C. C. del P. C. de la Unión Soviética y redactor en jefe de la revista *Problemas de la paz y del socialismo*, publicación internacional de los Partidos comunistas—esgrime pensamientos como éstos: i) «Lenin ha mostrado ante todo que *la hegemonía del proletariado* transforma la revolución en una revolución auténticamente popular, pues *la clase obrera* interviene por la causa de todo el pueblo, a la cabeza de todo el pueblo.» ii) «En las condiciones actuales, ninguna revolución auténticamente popular es posible fuera de *la hegemonía del proletariado*. Precisamente, es *el papel dirigente del proletariado* el que crea la posibilidad de una victoria en la lucha por la democracia.» iii) Aunque ello vaya unido a matizaciones como: «Lenin ha mostrado—y esto era... una noción nueva en el marxismo—que el establecimiento de la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y *del campesinado* constituye la condición *sine qua non* de la victoria de la revolución democrática.» Vid. la reproducción de los párrafos más significativos del artículo de Zarodov en *Le Monde*, 9 agosto 1975, p. 3. —Ahora bien; aquí ha de hacerse una puntualización: la postura de la República Popular China sobre la dictadura del proletariado. Identificándose constitucionalmente con ella —vid. artículo 1.º de la Constitución de 1975—, el régimen de Pekín mantiene la idea de «*la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado*», siendo esto la «piedra de toque que distingue el genuino marxismo del falso». Valga—en el presente trabajo—con esta aclaración. No obstante, el lector interesado en el tema, puede consultar *Pekín Informa*, Pekín, XIII, 7, 19 febrero 1975, pp. 4-5 y 6-10; XIII, 14, 9 abril 1975, pp. 6-11; XIII, 20, 21 mayo 1975, pp. 10-12, etc.

<sup>8</sup> Véase WANG CHENG HSUN, cit. ant., pp. 31-36.

asuntos de Cuba, favoreciendo la «línea dura» del Partido. *bb)* Como secuela, una situación en la que no reinaba una gran armonía en las relaciones cubano-soviéticas de esta época. *cc)* Como culminación del proceso, un situación *muy crítica* al darse la crisis USA-URSS de los *missiles* en Cuba (octubre 1962), y en la que la Unión Soviética de Kruschev cedía ante los Estados Unidos de Kennedy, llegándose a hablar públicamente de rompimiento entre Moscú y La Habana.

*β)* El mejoramiento de las relaciones Washington-Moscú, tras la crisis de Cuba: establecimiento de un clima de «coexistencia pacífica». Derivaciones: *aa)* Inquietud de Castro ante: —en el terreno internacional: la evitación por Moscú de toda clase de conflictos en el Caribe; —en el terreno político: la política de Moscú de desaconsejar a los Partidos comunistas de Iberoamérica la lucha armada, con lo que contradecía la concepción de la «exportación de la revolución» del Partido cubano. *bb)* Agravamiento de la tensión La Habana-Moscú. Facetas: —La circunstancia de que Cuba seguía en la línea revolucionaria, como lo evidenciaba la celebración en 1967 de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina<sup>9</sup>, que daba nacimiento a la Organización Latino-Americana de Solidaridad (OLAS). Pues bien; en esta ocasión, se aprobaba la tesis de que la conquista del socialismo en Iberoamérica sería *el resultado de una guerra de guerrillas urbana y rural*<sup>10</sup> (y previéndose dos excepciones, donde la *vía pacífica* era posible: Chile y Uruguay). Por más que el tiempo introduciría cambios en ese planteamiento... —Los reproches de Castro a los soviéticos al estallar la guerra en el Oriente Medio en 1967, por su escasa ayuda a los países árabes. Discusiones de Kossyguin con el Gobierno de Cuba, tras entrevistarse con el presidente Johnson para tratar los problemas del Oriente Medio, en 1967. Resultados de ello: por un lado, «interrupción» de la ayuda soviética y exigencia del pago de las deudas cubanas a la URSS; por otro lado, purga de los elementos prosoviéticos por Castro en el Partido (el más destacado elemento: Anibal Escalante).

*γ)* Un nuevo tono. A pesar de las diferencias cubano-soviéticas, necesidad —entre otras cosas— del Gobierno de Castro de apoyarse en la URSS. Aspectos: *aa)* Por una parte, tenemos que la exportación cubana de la revolución había conseguido agitar a los países de Iberoamérica, pero —a la par— había hecho que los Estados de esos países reforzaran su defensa. Punto clave en esta dinámica: en octu-

<sup>9</sup> Tras la Tricontinental en La Habana, 1966.

<sup>10</sup> Aparte de la celebración de una sucesión de *días del guerrillero* (a partir de 1968) o la simpatía de la República de Cuba hacia el Vietnam (propaganda contra el imperialismo, contra el «genocidio yanqui», etc.).

bre de 1967, «Che» Guevara moría en Bolivia y, con su desaparición, se comprendía que las fuerzas de guerrilleros serían eliminadas —tarde o temprano— en Iberoamérica. bb) Por otra parte, fracasos económicos del Gobierno cubano: fallo de la llamada «gran zafra», etc. (Y esto hasta el extremo de que en 1973 la República de Cuba tenía un déficit de 600 millones de rublos en su balanza comercial con la Unión Soviética). cc) Fruto de este conjunto de circunstancias: el apoyo de Castro a la URSS. Así, en 1968, Castro apoyaba abiertamente la intervención de Moscú en Checoslovaquia. Política que iba unida a un reforzamiento de sus lazos con la Unión Soviética: visitas de personajes (Vinogradov, en diciembre de 1968; el mariscal Grechko, en 1969); aumento del intercambio económico y de la ayuda militar soviética.

v) Resumiendo en esta materia: la persistente resistencia de Moscú al *revolucionarismo*. Es el punto cumbre que, aun a riesgo de parecer reiterativos, queremos resaltar. Panorama a configurar así:

a) El extremo básico: para la URSS, el «comunismo criollo» no es exportable. Concretamente, en el período que parte de octubre de 1962, la Unión Soviética da preferencia a su política de coexistencia pacífica con los USA, ignorando la posición cubana. Con el aditamento de la presión soviética sobre los Partidos comunistas iberoamericanos para que se hicieran «respetables» y conquistaran el poder por medios «legales». Pues bien; para esto, hacía falta impedir la exportación de la revolución preconizada por la República de Cuba, a fin de evitar los *extremismos* y las *situaciones peligrosas*. Más otro perfil de la postura de Moscú: las «revoluciones armadas» alentadas por Cuba en el Hemisferio producían el efecto negativo de hacer a los Estados afectados más reaccionarios.

β) Claras admoniciones al respecto en el mundo soviético. Vayan algunos elocuentes ejemplos<sup>11</sup>. En el curso del verano de 1970, Alejandro Chelepin afirmaba públicamente: «Castro es un peligroso desviacionista, un improvisador». Y precisaba: «Castro es un enredador respecto al cual debemos tomar distancias. Ha sido incapaz de realizar el único gesto que hubiera contado, aunque fuese al precio de enormes pérdidas: la destrucción de la base americana de Guantánamo.» Yarzin —miembro de la KGB— proclamaba que Guevara había pecado de anarquismo y Régis Debray, de romanticismo, y que estos chapuceros «de la revolución» habían hecho flaco servicio al comunismo. Etc.

<sup>11</sup> Cons. *Le Monde moderne*, cit. ant., p. 38.



γ) El hecho consiguiente, fundamental: la falta de apoyo de Moscú a los guerrilleros iberoamericanos, a quien la *Pravda* reprochaba sus tendencias «maoístas, trotskystas y anarquistas». Punto que ofrece una gran subfaceta: dejando de lado la prioridad de la ideología en la dinámica política, el régimen soviético llegaba a la conclusión de que le convenía acomodarse a los *Gobiernos*. Muestras de esto: *aa)* Dícese que la URSS ha suministrado al Gobierno boliviano helicópteros que han servido para luchar contra guerrilleros entre los que hay auténticos marxistas, al lado de maoístas anarquizantes. *bb)* Parejamente, se cita el ofrecimiento soviético de reequipamiento material del Ejército chileno en tiempos de Allende, oferta que rechazaban los militares chilenos. *cc)* La realidad de ayuda en tanques y proyectiles tierra-aire soviéticos a algún Estado iberoamericano. Etc. *dd)* En fin, ayuda en general de la URSS a los Estados de Iberoamérica, a la espera de que los USA cometan errores psicológicos y políticos de tal entidad que susciten un mayor sentimiento anti-yanqui, con una reacción violenta, a cuyo favor podría el comunismo hacerse con las riendas del Poder.

vi) Mejoramiento de las relaciones cubano-soviéticas. Volviendo a coger el hilo del discurrir de las relaciones URSS-Cuba, contamos con elementos de juicio tan importantes como los siguientes:

α) El viaje de Castro a la Unión Soviética en 1972, hecho —a la vez— tras el viaje de Nixon a Moscú en ese año. Aspectos principales del asunto: *aa)* En el campo económico: a través de un Tratado de cooperación económica, se aplazaba el pago de la deuda cubana hasta 1986, se acordaba el pago del azúcar cubano a precio internacional de mercado, etc. *bb)* En el campo político-doctrinal: apoyo de Castro a la política de coexistencia URSS-USA, aunque manteniendo su postura antiamericana, apoyo sin reservas de la línea soviética, reconociéndose al Partido Comunista de la Unión Soviética como líder del movimiento comunista internacional, etc.

β) La visita de Brezhnev a La Habana, a principios de 1975, con un recibimiento apoteósico. Facetas principales: *aa)* El primer secretario del Partido Comunista soviético subrayaba que había pasado la hora de la exportación de la revolución y que se servía mejor al socialismo aumentando la producción que con fusiles y bombas. *bb)* Fidel Castro, demostrando tener una visión del mundo algo diferente de la de Brezhnev, hacía especial referencia a la actual crisis económica mundial como una posible causa de agresiones capitalistas contra los países subdesarrollados (lo que, a su juicio, constituía el mayor

peligro para la paz mundial). cc) Ahora bien; el comunicado conjunto, publicado el 2 de febrero, ofrecía —entre otras cosas— crítica a los desviacionistas de derecha y de izquierda y al hegemonismo, afirmación del Partido cubano de su conformidad con la línea soviética en política exterior, la posición de la URSS como líder del movimiento comunista internacional, etc.<sup>12</sup>.

3) *Conclusión: la actualidad de la doctrina de los países de democracia nacional en la óptica revolucionaria soviética. Aspectos de la cuestión:*

a) *El precedente de la experiencia del Chile de Allende: la vía de la evolución pacífica hacia el socialismo.* Simplemente, recordar que el Gobierno de Salvador Allende era presentado por la doctrina soviética como una muestra de «evolución pacífica hacia el socialismo». En este caso, la realidad es que la URSS no quería comprometerse de la misma manera que con Cuba —a un coste de dos millones de dólares diarios— o correr el riesgo de enfrentarse con los USA.

b) Pues bien; planteamiento de la tesis del *movimiento de liberación nacional*. Por ejemplo, en la revista soviética *Economía y Relaciones internacionales*. Movimiento consistente —partiendo de un hecho tan concreto como el de que los dirigentes de Argentina, Perú y Panamá son anti-USA— en *la unión de los comunistas con los militares «patriotas», los sacerdotes, la clase media y las masas trabajadoras*<sup>13</sup>.

Ahora bien; hagamos aquí una advertencia. Esta temática no se ve sólo en las publicaciones del mundo comunista. Entra también en el vocabulario político —con todo lo que ello implica— del tercer mundo. Por ejemplo, en 1975, el presidente de la República Popular del Congo —M. Ngouabi— se expresaba de este modo: «Nuestro país todavía no es socialista. Estamos en la etapa de *liberación nacional*...»<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Ahora bien; los mismos estudiosos del fenómeno comunista reconocen que Cuba constituye un caso específico dentro de los Estados socialistas: i) establecimiento del régimen comunista por propia decisión del Gobierno del país, no con la ayuda de las Fuerzas armadas soviéticas; ii) debilidad de su Partido comunista; iii) falta de un Parlamento «popular», aun simbólico (es decir, aun en tanto que *cámara de registro*); iv) extrema centralización de su sistema financiero. Cf. Peter WILES, cit. ant., p. 23, c.ª 1. —Todo ello sin perjuicio de realidades como: i) La periódica glorificación de Lenin (XL aniversario de su muerte, 1964; centenario de su nacimiento, 1970; L aniversario de su muerte, 1974) y celebraciones como la de la amistad cubano-soviética (1966), la conmemoración del L aniversario de la Revolución rusa (1967), etc. ii) La participación de la República de Cuba en el Consejo de Asistencia Económica Mutua: como «acto de presencia política», etcétera (vid. las declaraciones del vicepresidente cubano encargado de las Relaciones económicas exteriores, Carlos Rafael Rodríguez, a *Le Monde*, 16 enero 1975, p. 4). Etc.

<sup>13</sup> Vid. Peter WILES, cit. ant., p. 35.

<sup>14</sup> Declaraciones de Olivier POSTEL-VINAY, *Le Monde*, 11 enero 1975, p. 3, c.ª 5.

c) Y, finalmente, pero parejamente, permanencia de la tesis de los países de «democracia nacional» o de «democracia revolucionaria». Facetas: i) Configuración de este tipo de países. Así: α) Desde el punto de vista ideológico: anti-estadounidenses y pro-soviéticos. β) Desde el punto de vista político-económico-social: Estados medio-socialistas<sup>15</sup>. γ) Desde el punto de vista de la dinámica política interna: inestables. δ) Desde el punto de vista del modelo-URSS: sin semejanza *real* con la Unión Soviética. ε) Desde el punto de vista de la solidaridad socialista: sobre estos Estados no hay compromiso *directo* soviético —como lo hay en el caso de Cuba—, no hay obligación de proteger a sus Gobiernos. ii) Importancia de este modelo en la perspectiva revolucionaria mundial. Aclaración de este aserto: α) Contar con que una evidente condición previa de la *détente*<sup>16</sup> es la obligación de no crear nuevas «democracias populares» —aunque la URSS no haya tomado ningún compromiso oficial absoluto al respecto—. Ahora bien: aquí ha de hacerse una indicación: existencia de *países en marcha hacia el socialismo*, pero siguiendo su propia vía, y solamente con el *consejo* y la *ayuda* de la Unión Soviética: Zanzibar, Somalia, Congo-Brazzaville (con el Irak)<sup>17</sup>. Y con una particularidad: la amplitud de la acción soviética en estos Estados no tiene punto en común alguno con la que se ha manifestado en la Europa Oriental a fines de los años cuarenta. β) Contar con que, a despecho de eso, el Kremlin continúa afirmando que es justo recurrir a la fuerza revolucionaria en interés de la liberación nacional frente al imperialismo capitalista, y que la URSS tiene el deber de ayudar a esa fuerza revolucionaria. γ) Pues bien; contar asimismo con que, dado el rumbo —espontáneo— del mundo hacia la izquierda, esto se ha de traducir ciertamente en la creación de Estados de democracia nacional o de democracia revolucionaria<sup>18</sup>.

LEANDRO RUBIO GARCIA

<sup>15</sup> Idea —lejos del stalinismo— que se encuentra, por ejemplo, en R. M. AVAKOV y otros, estudiando los países en desarrollo: *leyes, tendencias y perspectivas* (Moscú, 1974). Cf. WILES, cit. ant., p. 24.

<sup>16</sup> *Détente* que, por lo demás, ha de encuadrarse en su marco *real*. Tal como la ve el mundo soviético es así: «En el desarrollo de la cooperación entre los Estados de sistemas socioeconómicos diferentes, de ideologías diferentes, las particularidades resultantes de estas diferencias de clases no pueden ser eliminadas... La *détente* internacional no significa en modo alguno el abandono de la lucha de las ideas. Es un fenómeno objetivo.» Así lo mantenía L. Brezhnev, el 14 de octubre de 1975. Véase *Le Monde*, 16 octubre 1975, p. 4.

<sup>17</sup> Cr. WILES, cit. ant., p. 23.

<sup>18</sup> Vid. WILES, cit. ant., p. 24.

